

# REFLEXIONES CATÓLICAS SOBRE LA BIBLIA

Arquidiócesis de Miami - Ministerio de formación cristiana



26 de Octubre de 2014 XXX Domingo de Tiempo Ordinario (Ciclo A)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 22:34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús habla hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?” Él le dijo: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser.” Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.”

## Comentario breve:

Las lecturas de hoy fluyen directamente de las del pasado domingo: de nuevo Jesús es puesto a prueba por sus adversarios que desean tropezarlo a través de debates astutos pero duplicitos, y cada vez Jesús prevalece como el mejor argumentador con el mejor argumento. La cuestión de que se trata es concerniente a la Ley: “Rabino, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?” En el corazón de la relación judía con Dios esta la Tora. Mas que ley, es la guía de para la vida que guía las relaciones: la relación judía con Dios, con otros judíos y pueblos, y con la tierra. La lectura de hoy tomada del Éxodo atesta al alto nivel de ética, moralidad, justicia y compasión hacia cual la Ley, la Tora, llama. Como judío, Jesús heredo esta gran ética, que fue el resultado de siglos de composición y reflexión. Sin embargo la Ley era bastante amplia en incluía casi todo aspecto de la vida; guiando todo desde la agricultura al matrimonio, del rito a la economía. En la época de Jesús había un interés sobre un principio central que pudiese ofrecer a la Ley un tema y una visión que la guie e interprete. La cuestión fue famosamente planteada al gran rabino Hilel, quien murió en el 10 AC. Fue retado a articular la Ley entera mientras parado en un pie. Sabiamente el rabino lo logro, usando una frase: “Lo que es odioso para ti, no se lo hagas a tu prójimo; el resto es comentario; id y aprenderlo.” Cuando la pregunta fue planteada a Jesús, sin duda el hubiese recordado textos como los de hoy tomados del libro del Éxodo que requiere justicia y compasión para ambos israelitas y forasteros. Sin embargo, el escogió su respuesta de dos otros grandes textos judíos: “Amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente” del Deuteronomio (6:4-9), recitado dos veces diariamente por judíos. Y del Levítico (19:9-18), el lo añadió como un mandamiento acompañante: “Amaras a tu prójimo como a ti mismo.” Para Jesús, estos dos mandamientos son dos lados de la misma moneda. Los Diez Mandamientos ya unían mandamientos sobre la relación con Dios y sobre la relación con el prójimo. Pero el Deuteronomio y el Levítico avanzan aun mas: la justicia no es el principio mas exaltado de nuestras relaciones...es el amor. Para Jesús, este es el principio central; esta es la visión y el tema que existe detrás de toda revelación divina. La carta primera de Juan (4:21) lo describe así: “Y el mandamiento que hemos recibido de el es este: Quienes aman a Dios, tienen también que amar a su hermano.” El Sermón de la Montaña y el Juicio de las Naciones (textos en Mateo) ambos afirman este principio: “lo que le hagas al mas pequeño de mis hermanos a mi me lo hiciste.” Por consiguiente, ambos el Judaísmo y el Cristianismo se concentran en la *práctica*, no solamente la teoría o credo. Y esta practica concreta diaria es la practica del amor: “El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor” (1 Juan 4:8). El amor es el poder verdadero que es creativo, sanador, liberador, transformador, en nuestras vidas y en nuestro mundo. El amor creo al universo, el amor resucita a los muertos, el amor da de comer al hambriento y viste al desnudo, cuida por y defiende al vulnerable, y se da audazmente sin interés propio. Y como Pablo afirma: “El amor nunca falla” (1 Corintos 13). No hay tema mas atestiguado en las Escrituras y en la tradición cristiana. El amor genuino de corazón hacia Dios y hacia el prójimo es en verdad el supremo mandamiento de Dios que es amor infinito.

## La lectura de hoy nos presenta tres ideas importantes:

- La Ley, la Tora, es la sagrada antología que guía las relaciones para el pueblo judío. Durante el tiempo de Jesús la búsqueda por una visión vinculante y fundación para toda la Tora llevo al personaje de hoy a interesarse y proponerle a Jesús su pregunta.
- Para Jesús, el amor de todo corazón hacia Dios y hacia el prójimo – como fue expresado en la Tora – forman el corazón de la Ley y así debe guiar nuestras vidas, decisiones, nuestras acciones, como tratamos a los demás, nuestros valores y actitudes, la clase de persona que llegamos a ser, y como vivimos.
- Para Jesús Dios y los seres humanos están en primera plana. El que de veras ama a Dios lo comprueba diariamente en maneras practicas de amor hacia el vecino, el forastero y el enemigo.

## Para la reflexión personal o comunitaria:

*Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparte con otros sus ideas o sentimientos.*

- ¿Estudio y reflexiono sobre las Escrituras para que estas me informen, me formen, me quien e inspiren en como me relaciono a Dios, al prójimo y al mundo?
- ¿Es el amor la guía central y el principio operativo de mi vida como cristiano?
- ¿Cómo amo a Dios y a mi prójimo?

Lecturas recomendadas: Catecismo de la Iglesia Católica, párrafos 2052-74, 2196